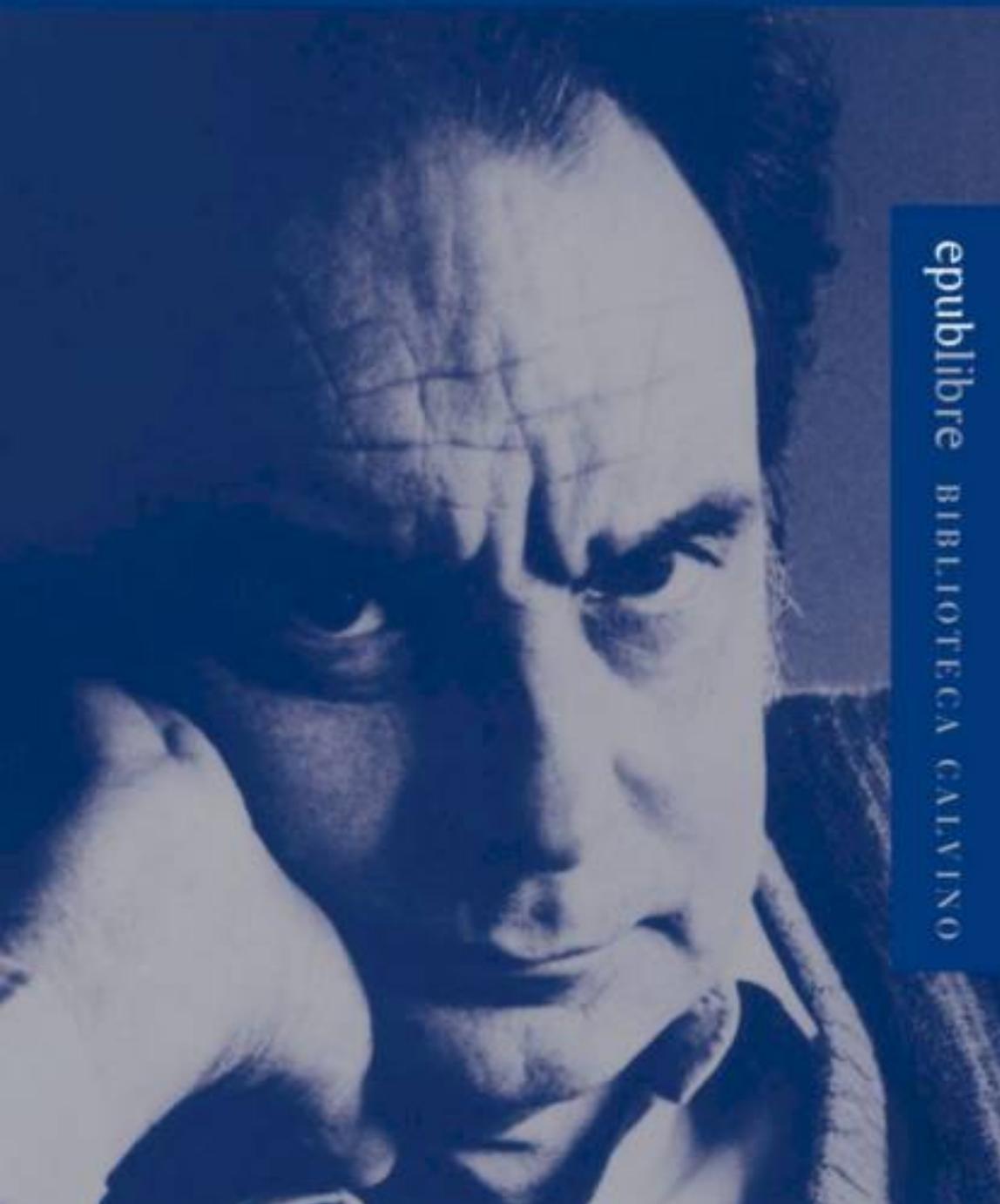


Seis propuestas  
para el próximo milenio  
ITALO CALVINO



epublibre BIBLIOTECA CALVINO

En junio de 1984 Italo Calvino fue invitado a ocupar la cátedra de las Charles Eliot Norton Poetry Lectures en la Universidad de Harvard, Massachusetts, durante el curso 1985-1986. El autor preparó un ciclo de conferencias eligiendo como tema los valores literarios que él más apreciaba y que habrían de conservarse en el nuevo milenio, aunque nunca llegó a impartirlas, pues falleció en Italia una semana antes de su partida a EE.UU.

«El milenio que está por terminar ha asistido al nacimiento y a la expansión de las lenguas modernas de Occidente y de las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas y cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas. Ha sido también el milenio del libro, dado que ha visto cómo el objeto libro adquiría la forma que nos es familiar. La señal de que el milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial. No voy a aventurarme en previsiones de este tipo. Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, puede dar. Quisiera, pues, dedicar estas conferencias a algunos valores o cualidades o especificidades de la literatura que me son particularmente caros, tratando de situarlos en la perspectiva del nuevo milenio.»

Italo Calvino

# ÍNDICE

Nota preliminar *(por Esther Calvino)*

## SEIS PROPUESTAS PARA EL MILENIO

Levedad

Rapidez

Exactitud

Visibilidad

Multiplicidad

Apéndice: el arte de empezar y el arte de acabar

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

CRONOLOGÍA *(por César Palma)*

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

## NOTA PRELIMINAR

*La primera edición de Seis propuestas para el próximo milenio fue publicada en mayo de 1988 por la editorial Garzanti de Milán. Como Calvino no dejó ni escritos ni entrevistas sobre los temas ni sobre la elaboración de las Seis propuestas (murió mientras estaba trabajando en ellas), reproducimos íntegramente el texto escrito por Esther Calvino con ocasión de esa primera edición, así como uno nuevo para ésta de 1998.*

### Nota a la edición de 1989

El 6 de junio de 1984 la Universidad de Harvard invitó oficialmente a Calvino a ocupar la cátedra de las «Charles Eliot Norton Poetry Lectures». Es éste un ciclo de seis conferencias que tiene lugar durante el año académico (para Calvino habría sido el año 1985-1986) en la Universidad de Harvard, Cambridge, en Massachusetts. El término «poetry» significa en este caso toda forma de comunicación poética –literaria, musical, pictórica–, y la elección del tema es totalmente libre.

Esta libertad fue el primer problema que Calvino tuvo que afrontar, convencido como estaba de que la constrictión es fundamental para la creación literaria. A partir del momento en que logró definir claramente el tema que habría de tratar –algunos valores literarios que deberían conservarse en el próximo milenio–, dedicó casi todo su tiempo a la preparación de las conferencias, que no tardaron en

convertirse en una obsesión. Un día me dijo que tenía ideas y materiales para ocho conferencias por lo menos, y no sólo las seis previstas y obligatorias. Conozco el título de la que hubiera podido ser la octava, «Sul cominciare e sul finire» (de las novelas), pero hasta hoy no he encontrado el texto. Sólo notas.

En el momento de partir hacia los Estados Unidos, de las seis conferencias Calvino había escrito cinco. Falta la sexta, «Consistency», de la que sólo sé que se habría referido, entre otras cosas, al *Bartleby*, de Herman Melville, y que la escribiría en Harvard.

Naturalmente, éstas son las conferencias que Calvino hubiera dictado en público. No dudo de que las habría revisado nuevamente antes de darlas a la imprenta. Pero creo poder afirmar que los cambios hubieran sido poco importantes. Las diferencias entre las primeras versiones que leí y las últimas residen en la estructura, no en el contenido.

Este libro reproduce el manuscrito tal como lo encontré. He dejado en inglés las palabras escritas directamente por Calvino en ese idioma, así como en su lengua original han quedado las citas de diversos autores.

Calvino dejó este libro sin título en italiano. Tuvo que pensar primero el título inglés, *Six Memos for the Next Millennium*, y éste fue el definitivo. Aquí sería conveniente aclarar que, aunque fueron escritas en italiano, las conferencias habrían sido leídas por Calvino en su traducción inglesa.

Diré por último que el manuscrito estaba en su escritorio, en perfecto orden, cada conferencia dentro de un sobre transparente y todas en una carpeta rígida, lista para el viaje. Calvino murió una semana antes de emprenderlo, el 19 de septiembre de 1985.

Las «Charles Eliot Norton Poetry Lectures», que se iniciaron en 1926, fueron confiadas a personalidades como T. S. Eliot, Igor Stravinsky, Jorge Luis Borges, Northrop Frye,

Octavio Paz. Era la primera vez que se invitaba a un escritor italiano.

Deseo expresar mi agradecimiento a Luca Marighetti, de la Universidad de Constanza, por su profundo conocimiento de la obra y el pensamiento de Calvino, y a Angelika Koch, de la misma Universidad, por la ayuda que me ha prestado.

Esther Calvino

### Nota a la edición de 1998

En esta nueva edición se incluye el texto inédito «El arte de empezar y el arte de acabar», que no es la sexta conferencia («Consistency») y que fue hallado entre los papeles y manuscritos de Calvino ocho años después de la primera edición de este libro.

En realidad no se sabe si se hubiese tratado de la séptima o de la octava, como yo suponía tras haberle escuchado decir que tenía ideas y material para escribir por lo menos ocho conferencias, y unas semanas después, que acababa de escribir una conferencia entera y que había encontrado en nuestra biblioteca los libros que necesitaba consultar y releer.

Lo cierto es que, según su tradición, las «Charles Eliot Norton Poetry Lectures» no admiten ciclos de más de seis conferencias, por lo que Calvino se vio obligado a adaptar un conjunto coherente de ideas y reflexiones a la forma que le imponían.

En el manuscrito de *Seis propuestas para el próximo milenio* figuran ocho esquemas más o menos detallados y anotados de los temas que debían ser desarrollados. El problema del empezar y acabar aparece en siete de ellos, que copio textual y literalmente del manuscrito:

23.2.85

**NUEVO PROYECTO DE ESQUEMA GENERAL:**

*empezar y acabar*

*la enciclopedia y la nada (mathesis singularis y universalis?)*

*el prójimo – la interdependencia*

*singularis y universalis – precisión y vaguedad*

*rapidez – formas breves*

*– en la época de la imagen y de la falta de tiempo*

*levedad – átomos y alfabeto*

*Con esta nota: En todas [las conferencias] recordar el carácter insustituible de la literatura y de la lectura en un mundo en el que ya nadie querrá leer.*

12.3.85

**OTRO ESQUEMA:**

1. *Empezar y acabar*

2. *la Enciclopedia y la nada (la multiplicidad dentro de la obra)*

3. *Visibilidad y palabra (...)*

4. *el individuo y los otros*

*– Amerika (Candide? el hombre en el vasto mundo)*

5. *la progenie de Ovidio (??)*

6. *la progenie de Lucrecio, conocimiento pulviscular*

**SIN FECHA**

*El esquema podría ser:*

*Empezar y acabar*

*la Enciclopedia y la nada*

*Mathesis singularis (vaguedad y precisión – descripción)*

*la subjetividad plural (América de Kafka – el yo)*

*la progenie de Ovidio*

*la progenie de Lucrecio*

[24.3.85]

1. *Cosmicidad – Lucrecio y Ovidio – enciclopedia*
2. *Visibilidad – visión y palabra*
3. *Levedad – disolución de lo concreto*
4. *vaguedad geometría precisión*
5. *(los otros) intersubjetividad*
6. *lo acabado (en el sentido de realizado y perfecto) empezar y acabar*

[6.4.85] A partir de esta fecha, la levedad ocupará definitivamente el primer lugar:

1. *la levedad*
2. *la relación de todo con todo (enciclopedia)*  
*Lucrecio Ovidio Gadda Perec*
3. *la reciprocidad las personas*  
*intersubjetividad y solipsismo*
4. *visibilidad etcétera*
5. *la nada y lo poco*
6. *el empezar y el acabar*

Aunque introducido como tema inicial. *Empezar y acabar* pasa al último lugar.

A partir del 19 de abril anota otros esquemas, cada vez más concretos, abandona el italiano y los escribe directamente en inglés. La conferencia que nos interesa aparece como

*The art of beginning*

*The art of concluding*

y, en otros dos casos,

*The art of beginning and the art of concluding.*

El 8 de mayo de 1985 escribe:

*habiendo acabado (?) La levedad*

» *esbozado Multiplicidad*

» *ya escrito extensamente sobre The art of beginning and the art of concluding*

*manteniendo como punto necesario visible/invisible*  
*–singularis/universalis*  
*trato de puntualizar:*  
*otras cuestiones podrían ser:*  
*rapidez (quickness) la nada los otros*  
*concisión*  
*exactitud – geometría*

¿Qué sucede con el empezar y el acabar en el momento de la redacción definitiva?

Cabe suponer que, siendo éste un problema de técnica literaria, no haya encontrado su lugar en un conjunto de valores abstractos y conceptuales (tales como la levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad) destinados a ser preservados y transmitidos al próximo milenio.

Esther Calvino

| *Seis propuestas para el  
próximo milenio*

Estamos en 1985: apenas nos separan quince años del comienzo de un nuevo milenio. Por el momento no veo que la proximidad de esta fecha despierte una emoción particular. De todas maneras no estoy aquí para hablar de futurología, sino de literatura. El milenio que está por terminar ha asistido al nacimiento y a la expansión de las lenguas modernas de Occidente y de las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas y cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas. Ha sido también el milenio del libro, dado que ha visto cómo el objeto libro adquiría la forma que nos es familiar. La señal de que el milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial. No voy a aventurarme en previsiones de este tipo. Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, puede dar. Quisiera, pues, dedicar estas conferencias a algunos valores o cualidades o especificidades de la literatura que me son particularmente caros, tratando de situarlos en la perspectiva del nuevo milenio.

## LEVEDAD

Dedicaré la primera conferencia a la oposición levedad-peso y daré las razones de mi preferencia por la levedad. Esto no quiere decir que considere menos válidas las razones del peso, sino que sobre la levedad creo tener más cosas que decir.

Tras cuarenta años de escribir *fiction*, tras haber explorado distintos caminos y hecho experimentos diversos, ha llegado el momento de buscar una definición general para mi trabajo; propongo ésta: mi labor ha consistido las más de las veces en sustraer peso; he tratado de quitar peso a las figuras humanas, a los cuerpos celestes, a las ciudades; he tratado, sobre todo, de quitar peso a la estructura del relato y al lenguaje.

En esta conferencia trataré de explicar –a mí mismo y a ustedes– por qué he llegado a considerar la levedad más como un valor que como un defecto; cuáles son, entre las obras del pasado, los ejemplos en los que reconozco mi ideal de levedad; cómo sitúo ese valor en el presente y cómo lo proyecto en el futuro.

Empezaré por el último punto. Cuando inicié mi actividad, el deber de representar nuestro tiempo era el imperativo categórico de todo joven escritor. Lleno de buena voluntad, traté de identificarme con la energía despiadada que mueve la historia de nuestro siglo, con sus vicisitudes individuales y colectivas. Trataba de percibir una sintonía entre el movido espectáculo del mundo, unas veces dramático

otras grotesco, y el ritmo interior picaresco y azaroso que me incitaba a escribir. Rápidamente advertí que entre los hechos de la vida que hubieran debido ser mi materia prima y la agilidad nerviosa e incisiva que yo quería dar a mi escritura, había una divergencia que cada vez me costaba más esfuerzo superar. Quizá sólo entonces estaba descubriendo la pesadez, la inercia, la opacidad del mundo, características que se adhieren rápidamente a la escritura si no se encuentra la manera de evitarlas.

En ciertos momentos me parecía que el mundo se iba volviendo de piedra: una lenta petrificación, más o menos avanzada según las personas y los lugares, pero de la que no se salvaba ningún aspecto de la vida. Era como si nadie pudiera esquivar la mirada inexorable de la Medusa.

El único héroe capaz de cortar la cabeza de la Medusa es Perseo, que vuela con sus sandalias aladas; Perseo, que no mira el rostro de la Gorgona sino sólo a su imagen reflejada en el escudo de bronce. Y en este momento, cuando empezaba a sentirme atezado por la piedra, como me sucede cada vez que intento una evocación histórico-autobiográfica, Perseo acude de nuevo en mi ayuda. Más vale dejar que mi explicación se componga de las imágenes de la mitología. Para cortar la cabeza de la Medusa sin quedar petrificado, Perseo se apoya en lo más leve que existe: los vientos y las nubes, y dirige la mirada hacia lo que únicamente puede revelársele en una visión indirecta, en una imagen cautiva en un espejo. Inmediatamente siento la tentación de encontrar en este mito una alegoría de la relación del poeta con el mundo, una lección del método para seguir escribiendo. Pero sé que toda interpretación empobrece el mito y lo ahoga; con los mitos no hay que andar con prisa; es mejor dejar que se depositen en la memoria, detenerse a meditar en cada detalle, razonar sobre lo que nos dicen sin salir de su lenguaje de imágenes. La lección que podemos extraer de un mito reside en la literalidad del relato, no en lo que añadimos nosotros desde fuera.

La relación entre Perseo y la Gorgona es compleja: no termina con la decapitación del monstruo. De la sangre de la Medusa nace un caballo alado, Pegaso; la pesadez de la piedra puede convertirse en su contrario; de una cox, Pegaso hace brotar en el monte Helicón la fuente donde beben las Musas. En algunas versiones del mito, Perseo montará el maravilloso Pegaso caro a las Musas, nacido de la sangre maldita de la Medusa. (Por lo demás, también las sandalias aladas provenían del mundo de los monstruos: Perseo las había recibido de las hermanas de la Medusa, las de un solo ojo, las Greas.) En cuanto a la cabeza cercenada, Perseo no la abandona, la lleva consigo escondida en un saco; cuando sus enemigos están a punto de vencerlo, le basta mostrarla alzándola por la cabellera de serpientes y el despojo sanguinolento se convierte en un arma invencible en la mano del héroe, un arma que no usa sino en casos extremos y sólo contra quien merece el castigo de convertirse en la estatua de sí mismo. Aquí, sin duda, el mito quiere decirme algo, algo que está implícito en las imágenes y que no se puede explicar de otra manera. Perseo consigue dominar ese rostro temible manteniéndolo oculto, así como lo había vencido antes mirándolo en el espejo. La fuerza de Perseo está siempre en un rechazo de la visión directa, pero no en un rechazo de la realidad del mundo de los monstruos en el que le ha tocado vivir, una realidad que lleva consigo, que asume como carga personal.

Sobre la relación entre Perseo y la Medusa podemos aprender algo más leyendo a Ovidio en las *Metamorfosis*. Perseo gana una nueva batalla, mata con su espada a un monstruo marino, libera a Andrómeda. Y decide hacer lo que cualquiera de nosotros haría después de semejante faena: lavarse las manos. En este caso su problema es dónde posar la cabeza de la Medusa. Y aquí Ovidio explica, en versos (IV, 740-752) que me parecen extraordinarios, cuánta delicadeza de alma se necesita para ser un Perseo, vencedor de monstruos:

«Para que la áspera arena no dañe la cabeza de serpentina cabellera (*anguiferumque caput dura ne laedat harena*), Perseo mulle el suelo cubriéndolo con una capa de hojas, extiende encima unas ramitas nacidas bajo el agua, y en ellas posa, boca abajo, la cabeza de la Medusa.» Me parece que la levedad de la que Perseo es el héroe no podría estar mejor representada que con este gesto de refrescante cortesía hacia ese ser monstruoso y aterrador, aunque también en cierto modo deteriorable, frágil. Pero lo más inesperado es el milagro que sigue: las ramitas marinas en contacto con la Medusa se transforman en corales y para adornarse con ellos acuden las ninfas que acercan ramitas y algas a la terrible cabeza.

Este encuentro de imágenes, en el que la sutil gracia del coral roza la feroz atrocidad de la Gorgona, también está tan cargado de sugerencias que no quisiera echarlo a perder intentando comentarios o interpretaciones. Lo que puedo hacer es acercar a estos versos de Ovidio los de un poeta moderno, el «Piccolo testamento» de Eugenio Montale, en el que encontramos igualmente elementos sutilísimos que son como emblemas de su poesía («*traccia madreperlacea di lumaca / o smeriglio di vetro calpestato*») [huella nacarada de caracol / o esmeril de vidrio pisoteado] frente a un espantoso monstruo infernal, un Lucifer de alas bituminosas que se abate sobre las capitales de Occidente. Jamás evocó Montale como en este poema escrito en 1953 una visión tan apocalíptica, pero lo que sus versos ponen en primer plano son las mínimas huellas luminosas que contraponen a la oscura catástrofe: «*Conservane la cipria nello specchietto / quando spenta ogni lampada / la sardana si fara infernale...*» [Conserva su polvo en el espejito / cuando apagadas todas las lámparas / la sardana sea infernal...]. Pero ¿cómo podemos esperar salvarnos en lo que es más frágil? Este poema de Montale es una profesión de fe en la persistencia de lo que parece más destinado a perecer y en los valores morales depositados en las huellas más tenues: